

Otro autor teatral declaró en el tribunal, ante el que lo había llevado un espectador ofendido porque se había sentido calumniado por él en el escenario del Schauspielhaus de Bochum, al que el autor teatral, incluso ante el tribunal, calificaba siempre de Casa de Locos, de Bochum, en la que, en realidad, un director de manicomio, que sólo pretendía ser director de teatro, no tenía actores sino locos y los exhibía durante todo el año ante un público perplejo, que sólo tenía siempre tanto éxito porque, a diferencia de sus colegas sin éxito, era suficientemente sincero para presentar siempre sus comedias como tragedias, y sus tragedias, en cambio, siempre como comedias. Un día que presentó una tragedia realmente como tragedia, cosechó un monstruoso fracaso. Desde entonces se atenía otra vez a su norma de presentar una comedia como tragedia y una tragedia como comedia, y tenía el éxito siempre asegurado. Como, entretanto, se había hecho tan famoso que podía permitírselo casi todo, el tribunal ante el que lo había llevado el espectador ofendido, porque había calificado a ese espectador de igual de estúpido que todos los demás espectadores del mundo, que eran millones, lo absolvió. El presidente del tribunal lo había absuelto, afirmó el autor teatral después del juicio, porque él, el presidente del tribunal, odiaba el teatro y todo lo relacionado con el teatro más que nada en el mundo, lo que él, el autor teatral, podía comprender muy bien, porque era lo que él mismo sentía.